

Deacon José Ramón García

José Ramón García was born in **Guadalajara, Jalisco, Mexico**, into a hardworking family of restaurateurs. His life changed dramatically when he lost his father at just **11 years old**. In order to provide for the family, his mother began selling food from their home—a formative experience that instilled in him a deep sense of responsibility and resilience from a young age.

During his teenage years, around the age of **16**, José Ramón distanced himself from the Catholic faith he had been raised in. It wasn't until he was **19**, after attending a youth retreat at a friend's invitation, that his faith was rekindled. Though he began to believe again in God's love, his commitment remained surface-level; he believed in God but did not yet live a life that reflected that belief.

In **October 1992**, José Ramón married **Lucía**, and the couple began building their life together. However, the early years of marriage were marked by challenges—most significantly, **José Ramón's struggle with alcoholism**. Their relationship was tested until, in **2007**, after a particularly difficult episode, they attended a **Worldwide Marriage Encounter retreat**.



That retreat proved to be a turning point. It opened their eyes to a new way of living—centered on faith, communication, and walking side by side with God. The experience transformed not only their marriage but also their individual spiritual lives. José Ramón later described it as “a different way of living life, which is done by walking on the side of God.” Moved by this transformation, he and Lucía became active in the **Marriage Encounter ministry**, helping other couples strengthen their relationships through faith.

As they continued growing spiritually, friends and fellow parishioners began suggesting that **José Ramón consider becoming a deacon**. At the time, his job required him to work most weekends, making such a path seem impossible. But **seven years later**, he accepted a new position as **facilities manager at St. Mary Parish in Escondido**, which gave him the time and space to serve more actively in ministry.

In **2020**, after years of discernment, José Ramón and Lucía began the formal process of entering the **Diaconate Formation Program for the Diocese of San Diego**. He officially began formation in **2021**. Despite their spiritual progress, the journey was not without profound hardship. In **2023**, they experienced the devastating loss of one of their three sons, who was only **28 years old**. Through deep grief, they leaned on their faith and continued the diaconal path, sustained, as José Ramón said, only “through the grace of God.”

José Ramón García was ordained a Deacon in May 2025. He currently serves at **St. Mary's Parish in Escondido**, where he and Lucía have been faithful parishioners for over **32 years**. Together, they have raised **three sons**, one of whom now rests with the Lord.

As deacon, José Ramón looks forward to continuing his work in **marriage preparation**. He strongly believes that “**the family is the domestic Church**,” and feels called to help build stronger, God-centered marriages. “In our times,” he says, “we need stronger marriages, so the love of God can be reflected in long-lasting relationships, and so the sons and daughters from those marriages also wish to have stronger families.”

Diácono José Ramón García

José Ramón García nació en Guadalajara, Jalisco, México, en el seno de una familia trabajadora de restauranteros. Su vida cambió drásticamente cuando perdió a su padre con tan solo 11 años. Para mantener a la familia, su madre comenzó a vender comida en casa, una experiencia formativa que le inculcó un profundo sentido de responsabilidad y resiliencia desde muy joven.

Durante su adolescencia, alrededor de los 16 años, José Ramón se distanció de la fe católica en la que se había criado. No fue hasta los 19 años, tras asistir a un retiro juvenil por invitación de un amigo, que su fe se reavivó. Aunque volvió a creer en el amor de Dios, su compromiso seguía siendo superficial; creía en Dios, pero aún no vivía una vida que reflejara esa creencia.

En octubre de 1992, José Ramón se casó con Lucía y la pareja comenzó a construir su vida juntos. Sin embargo, los primeros años de matrimonio estuvieron marcados por desafíos, el más significativo, la lucha de José Ramón contra el alcoholismo. Su relación estuvo a prueba hasta que, en 2007, después de un episodio particularmente difícil, asistieron a un retiro del Encuentro Matrimonial Mundial.

Ese retiro resultó ser un punto de inflexión. Les abrió los ojos a una nueva forma de vida, centrada en la fe, la comunicación y el caminar junto a Dios. La experiencia transformó no solo su matrimonio, sino también sus vidas espirituales. José Ramón lo describió más tarde como "una forma diferente de vivir la vida, que se logra caminando junto a Dios". Conmovidos por esta transformación, él y Lucía se involucraron activamente en el ministerio de Encuentros Matrimoniales, ayudando a otras parejas a fortalecer sus relaciones a través de la fe.

A medida que continuaban creciendo espiritualmente, amigos y feligreses comenzaron a sugerirle a José Ramón que considerara convertirse en diácono. En ese momento, su trabajo le exigía trabajar la mayoría de los fines de semana, lo que hacía que ese camino pareciera imposible. Pero siete años después, aceptó un nuevo puesto como administrador de instalaciones en la Parroquia de Santa María en Escondido, lo que le brindó el tiempo y el espacio para servir más activamente en el ministerio.

En 2020, después de años de discernimiento, José Ramón y Lucía comenzaron el proceso formal para ingresar al Programa de Formación Diaconal de la Diócesis de San Diego. Comenzó oficialmente su formación en 2021. A pesar de su progreso espiritual, el camino no estuvo exento de profundas dificultades. En 2023, experimentaron la devastadora pérdida de uno de sus tres hijos, de tan solo 28 años. A pesar de un profundo dolor, se apoyaron en su fe y continuaron el camino diaconal, sostenidos, como dijo José Ramón, solo «por la gracia de Dios».

José Ramón García fue ordenado diácono en mayo de 2025. Actualmente sirve en la parroquia de Santa María en Escondido, donde él y Lucía han sido fieles feligreses durante más de 32 años. Juntos han criado a tres hijos, uno de los cuales ya descansa con el Señor.

Como diácono, José Ramón espera con ansias continuar su labor de preparación matrimonial. Cree firmemente que «la familia es la Iglesia doméstica» y se siente llamado a ayudar a construir matrimonios más fuertes y centrados en Dios. «En nuestros tiempos», dice, «necesitamos matrimonios más fuertes, para que el amor de Dios se refleje en relaciones duraderas, y para que los hijos e hijas de esos matrimonios también deseen tener familias más fuertes».